

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum I

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 10**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congrès (10é. 2003. Alacant)
 Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval /
 edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
 Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
 23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
 Ponències en català, castellà i gallec
 ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
 1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
 a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
 III. Manzanaro, Josep Miquel. IV. Título. V. Serie.
 821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Pizà

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),

Museu Municipal de l'Almodí, Xàtiva

Imprimeix: TÁBULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum I): 84-608-0303-1

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el permís previ de l'editor.

AVENTURAS AMOROSAS EN LAS DOS PRIMERAS PARTES DEL *FLORAMBEL DE LUCEA* (1532)

Publicado en 1532 por las prensas vallisoletanas de Nicolás Tierri, el *Florambel de Lucea*, escrito por Francisco Enciso de Zárate, consta de tres partes. La última de ellas no llegó nunca a la imprenta, a pesar de existir un contrato de impresión,¹ y se ha conservado manuscrita, parcialmente en la Biblioteca del Palacio Real (Lucía Megías 1997 y 2002a: 38-40) y completa en la Biblioteca Nacional de Madrid, en un traslado terminado el 12 de abril de 1594, que ha sido descrito y analizado por José Manuel Lucía (2002a). Con esta última parte, el ciclo de *Florambel de Lucea* completa siete libros. Los tres primeros, que conforman la primera parte, terminan de imprimirse el 22 de junio, mientras que el cuarto y el quinto tienen fecha en el colofón de 25 de septiembre del mismo año de 1532. De ambas partes se hizo una reedición. De la primera, en 1548 en la casa sevillana de Antonio Álvarez, y de la segunda, en 1549 en la imprenta, también sevillana, de Andrés de Burgos.

Las dos primeras partes del ciclo están dedicadas a Pedro Álvarez de Osorio, IV marqués de Astorga, de quien Francisco Enciso de Zárate fue secretario. A este personaje ilustre dedica asimismo el *Platir*, otro libro de caballerías publicado en 1533, que parece ser de su autoría,² y que completa la serie de los *Palmerines* (Eisenberg 1982: 16-17; Rojo 1989; Lucía Megías 1996; Marín Pina 1996: 8). El cuarto marqués de Astorga, muerto en 1560, fue caballero reputado perteneciente a la corte de Carlos V, participó en las revueltas de las Comunidades (Martín Fuentes 1988) y fue uno de esos cortesanos que, como su Emperador, disfrutaba con las ficciones caballerescas. Dan testimonio de ello los más de veinte títulos de este tipo de literatura que hacían parte de su biblioteca nobiliaria, que heredó posteriormente su hijo Alonso de Osorio, VII marqués de Astorga. En esta biblio-

1. Depositado en la actualidad en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid (leg. 220, fol. 236). El contrato es suscrito entre Enciso y el librero de Medina del Campo Rogel Senat (Rojo 1989; Lucía Megías 1996: 82-83 y 2002a: 36).

2. La hipótesis según la cual el *Platir* sería producto del ingenio de Enciso parece ser cada vez más aceptada, teniendo en cuenta la fecha, la misma casa impresora de Nicolás Tierri y que ambos textos fueron dedicados a don Pedro Álvarez de Osorio.

teca estaban depositadas, por supuesto, las dos primeras partes del *Florambel de Lucea* en las dos ediciones que se publicaron en el siglo XVI, además de *Belianís de Grecia*, *Felixmarte de Hircania*, *Amadís de Gaula* y *Amadís de Grecia*, *Lisuarte de Grecia*, *La primera y Segunda parte de la cuarta parte de Florisel de Niquea*, *Rogel de Grecia*, es decir, prácticamente el ciclo completo de los amadises, *Olivante de Laura* y otros títulos de literatura caballeresca (Cátedra 2002: 218-223).

De Francisco Enciso de Zárate poco se sabe, como es frecuente en los autores de ficciones caballerescas. Además de criado del IV marqués de Astorga, Francisco Enciso fue procurador de Logroño en la Real Cancillería de Valladolid. A su muerte, en 1570, sus condiciones económicas no eran las mejores. Vivía en la calle de la Cuadra y dejó pocas pertenencias, entre ellas libros impresos y manuscritos, escritos por él como se señala en el inventario efectuado después de su muerte: «otros memoriales hechos de su mano para imprimir el dicho libro», «un libro que hacía el dicho Francisco Enciso» (Rojo 1989: 193). Más allá de estos datos, por sus obras es posible inferir que Enciso era dueño de una desbordante capacidad fabuladora, que lo sitúa en el mismo camino de experimentación caballeresca de Feliciano de Silva. Por el *Florambel* se revela su conocimiento de la materia artúrica y de la materia clásica griega y troyana. Por ejemplo, en el capítulo 12 del libro tercero, el lector se entera de que la forjadora de la Aventura del Árbol Saludable es el hada Morgana, quien, junto con su hermano, el rey Arturo, quiere comprobar si los caballeros ingleses de los tiempos del rey Aquilano son iguales o mejores que los de la Tabla Redonda. Cuando Florambel derrota a los guardianes del árbol, Morgana corrobora la valentía del caballero y, en reconocimiento, le hace entrega de Excalibur, la espada que había pertenecido a su hermano, sobre la cual dice el narrador que «quien quiera saber la virtud d'esta espada y por cuál aventura el rey Artur la ganó, lea el libro de la Demanda del Santo Grial y allí lo fallará».³ A la materia clásica y bíblica recurre el príncipe Olibano para persuadir a su buen amigo Lidiarte de que abandone los amores por Diadema, hija del Soldán de Niquea (Ferrario de Orduna 1989; Marín Pina 1998), diciéndole que

mirasse que aquella infanta era enemiga de su ley, y los grandes inconvenientes y daños que a muchos altos hombres antiguos por aquella causa havían venido; y que se acordasse de cuán caro le havía costado al esforçado Archiles el amor que pusiera en la hermosa Policena, enemiga de su patria; y cuantas muertes costó el robo de Paris a Helena, y aquel gran capitán Olofernes cuán mal le fue con el amor de Judic, enemiga de su ley; y aquel tan valiente Sansón cuán desventuradamente havía muerto por confiarse de Dalila su muger del linage de los filisteos, sus mortales enemigos.

(II, 6, f. 60v)

El repaso al entramado argumental de las dos primeras partes del *Florambel de Lucea* permite situar en el justo lugar el texto del riojano Enciso con relación al paradigma establecido por Rodríguez de Montalvo y, sobre todo, con respecto a

3. III, 12, fol. 152r. Cito siempre por el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, cuya edición actualmente estoy preparando para la colección «Los libros de Rocinante».

las innovaciones ofrecidas por Feliciano de Silva en sus continuaciones amadisianas. El ciclo de los *Florambeles*, tal como el *Amadís de Grecia* y los *Floriseles*, puede ser considerado como experimentaciones caballerescas, búsquedas de innovaciones narrativas y mixturas genéricas, aspectos todos que lo inscriben en la línea de los libros de caballerías caracterizados por el logro del entretenimiento. El *Florambel de Lucea* da cuenta de una serie de aventuras que permiten valorar el texto de Enciso como un verdadero libro de caballerías de evasión que, siguiendo la poética del género, en muchos sentidos ya evolucionado y renovado en 1532, fecha de su publicación, está plagado de acontecimientos maravillosos, mágicos, eróticos, y comienza a insinuar una veta humorística que potenciarán los libros de caballerías posteriores, como la *Tercera parte del Florisel de Niquea*, el *Clarisel de las Flores* o el *Cirongilio de Tracia* (Cort-Daniels 1992; Marín Pina 2002). Es necesario tener en cuenta que para 1532 ya habían sido publicados —e incluso algunos de ellos reeditados—: *Amadís de Gaula*, las *Sergas de Esplandián*, los *Lisuarte de Grecia*, uno de Juan Díaz y el otro de Feliciano de Silva, *Amadís de Grecia* y *La primera parte del Florisel de Niquea* —editado tan sólo catorce días después del *Florambel de Lucea* en la misma imprenta de Nicolás Tierri—, dos de los volúmenes de ciclo de los Palmerines, *Palmerín de Olivia* y *Primaleón*, las cuatro partes del *Clarián de Landanís*, *Florisandro* y *Floriseo*, entre otros títulos. El periodo comprendido entre 1508, fecha de la edición zaragozana del *Amadís de Gaula*, y 1532, año de publicación del texto de Enciso, sella la consolidación editorial (Infantes 1989; Cátedra 1999: 11-46; Lucía Megías 2000: 38-58) y literaria de los libros de caballerías castellanos, pues no sólo tienen desbrozado el camino de su transmisión gracias a libreros, impresores y lectores, sino que también han conformado ya un rico repertorio de motivos propiamente caballerescos en los que se fusionan materias de otros géneros literarios del momento. Esa senda iniciada por Feliciano de Silva, en la que abundan episodios de corte maravilloso, erótico y humorístico, se diferencia con claridad de los libros de caballerías que, publicados en el mismo lapso de tiempo (1510-1528), insisten en los contenidos didácticos o religiosos, y que ideológica y narrativamente son más conservadores o realistas, como ha señalado Javier Guijarro a propósito de su estudio sobre el *Floriseo* (Guijarro Ceballos 1999).

Este panorama permite situar al *Florambel*, como he indicado con anterioridad, en la época del predominio de la experimentación narrativa.⁴ Ese es el criterio estético que rige sus páginas: episodios extraños y maravillosos se amontonan uno tras otro en la búsqueda de la variación temática que vaya de la mano del puro entretenimiento. Por supuesto, 1514-1532 es, no hay que perderlo de vista, un periodo de innovación narrativa, a pesar del enorme peso ejercido por el modelo establecido por Rodríguez de Montalvo en el *Amadís*. La expansión y consolidación del género

4. José Manuel Lucía valora las líneas de evolución del género caballeresco y establece sus distintas etapas de producción en 2002b: 9-60. Acogemos su planteamiento referido a los modelos paradigmáticos de los libros de caballerías establecidos, de un lado, por Montalvo para la «literatura idealista» y, de otro, por Ortúñez de Calahorra en su *Espejo de príncipes y caballeros* para la «literatura de entretenimiento». Dentro de la primera, Lucía Megías incluye la etapa de la experimentación caballeresca, a la que pertenecen los textos de Feliciano de Silva. Es, justamente, en esta etapa donde es posible situar el texto de Enciso.

se hace ostensible también si se revisa la producción editorial y el número de títulos nuevos publicados, que va estableciendo una poética y un canon caballeresco y da indicios de la consagración del género en el horizonte de la ficción renacentista. El *Florambel de Lucea* sigue entonces las pautas marcadas por el modelo fundacional y canónico, pero se inscribe a su vez en la lista de libros de caballerías que están marcados por la diversidad y por los cambios bosquejados con respecto al paradigma, debido, entre otras cosas, a la capacidad de la ficción caballeresca de dejarse permear por los géneros y las tendencias literarias del momento (Ferrario de Orduna 1992: 189-212; Marín Pina & Baranda 1996: 314-338). Es cierto que el texto de Enciso acepta el poder modelador del *Amadís*, como lo hace también Feliciano de Silva, pero presenta rasgos diferenciadores, matices, divergencias y usos repetidos y enriquecidos de motivos, apenas insinuados por Montalvo y retomados, por ejemplo, en el ciclo de los *Palmerines* y explotados con intensidad en las continuaciones ortodoxas del ciclo amadisiano.⁵ Es claro que entre el *Florambel de Lucea* y el *Amadís de Gaula* se perciben también enormes distancias, como las hay entre el modelo y otros exponentes del género, distancias que cuartejan la hasta hace poco trasegada idea de igualdad y monotonía de la narrativa caballeresca. De esta manera se corrobora, como ha estudiado Lilia de Orduna, que paradigma, variación y renovación van de la mano en la construcción de un género que irradiaba pasiones y que también las encendió entre muchos lectores del siglo xvi.

Es evidente, asimismo, que Francisco de Enciso acoge de igual manera los experimentos narrativos presentados, por ejemplo, por el *Primaleón* (Marín Pina 1996: 15). Es claro, en ese sentido, que la estructura por momentos es mucho más compleja, pues del protagonismo individual se pasa a un protagonismo múltiple que potencia la variedad narrativa, para posteriormente centrar de nuevo el interés en un único héroe, Florambel, que sale de la corte de Inglaterra despreciado por su enamorada Graselinda y en busca de su linaje para demostrarle a la princesa de Inglaterra que es merecedor de su amor. A partir de ese momento, se insertan en el libro todo tipo de aventuras encaminadas a la proclamación del Caballero Lamentable, nombre que adquirirá el protagonista. Sin embargo, en esta parte del relato, que ocupa todo el cuarto libro, se hace énfasis también en la aventura por la aventura, hecho que posibilita la abundancia de episodios maravillosos, bélicos y también amorosos. De igual manera, en este bloque se resalta la presencia de las islas: unas señoreadas por gigantes paganos y otra regida por una sabia maga, que ha permanecido encantada hasta la llegada de Florambel, único destinado a darle fin a dichos sucesos. En la Ínsula Nueva se encuentra la Torre de las Maravillas, remedo de las pruebas en que caballeros y doncellas amadisianos deben participar

5. Es de enorme utilidad para la valoración desde esta perspectiva el número xxi de la revista *Edad de Oro*, donde se hace una revisión crítica de los libros de caballerías y se presentan, en los artículos de los especialistas que participan en el volumen, las características de los textos más representativos del género y las claves para su lectura e interpretación. Sobre la necesidad de elaborar un repertorio de motivos caballerescos que permita la justa valoración de una determinada obra del corpus y sus aportes, así como el descubrimiento de relaciones intertextuales entre los libros de caballerías, véase Juan Manuel Cacho Bleuca 2002: 27-53. Ha señalado algunos de estos motivos María Carmen Marín (1998b: 857-902).

en la *Ínsula Firme*; se trata, claro está, de una típica ordalía amorosa en la que los protagonistas deben reafirmar cualidades superiores.

Las similitudes y diferencias del texto de Enciso con sus congéneres caballerescos se evidencian en la estructura narrativa y también en la temática sentimental. Los casos amorosos relatados testimonian cómo los libros de caballerías del periodo de experimentación exploran lo erótico y amoroso como sendas para la consecución de la variación narrativa y argumentativa. En el *Florambel* se encuentran tanto la influencia amadisiana en el tratamiento de los amores, como muestras de los motivos utilizados por Feliciano de Silva y el autor del *Primaléon* en sus textos. En ese sentido, es preciso señalar que Enciso se ampara en la tradición e introduce la innovación fabuladora de un Feliciano de Silva, por lo que no es precisamente un autor original.⁶ Es desde esta óptica desde donde deben valorarse los episodios amorosos del *Florambel de Lucea*, que parecieran moverse entre la libertad con la que se maneja el amor en los libros de caballerías y el recato por la exigencia de mantener la honra y la virtud de las mujeres. No hay que olvidar que Francisco de Enciso escribe el ciclo, al igual que la mayoría de los autores caballerescos, con intenciones didácticas, como deja consignado en el prólogo-dedicatoria al marqués de Astorga incluido en la primera parte, pues para él la historia «ha estado asta agora sin salir a luz», a pesar del «suave estilo y virtuosos y plazibles enxemplos que en sí contiene» (f. 2r). No obstante esta intención, en el *Florambel*, como en otros textos de caballerías castellanos, las relaciones entre los sexos se desarrollan en cierto ambiente de libertad y en medio de un fondo no muy definido de normas morales, sociales y religiosas, de tal manera que, como indica A. Beysterveldt (1982: 36), «las doncellas van libremente por caminos y bosques, y se internan por florestas en las que pierden la virginidad, sin quedar deshonradas». Es el caso de la primera aventura amorosa que enfrenta Florineo de Lucea, padre de Florambel, quien se convierte en el objeto de seducción de una hermosa doncella (Aguilar, en prensa), dándose paso con ello al primer episodio erótico de la obra. Recién nombrado caballero, Florineo sale de la corte de su padre en compañía de Cardenia, quien había solicitado su ayuda en contra de Corniel, un caballero que, como consecuencia de la negativa de ésta a casarse con él, había apresado traidoramente a su padre para obligarla a cumplir sus deseos. En el trayecto hacia Irlanda, donde Florineo habría de enfrentarse con Corniel, Cardenia se enamora del novel caballero. A pesar de la vergüenza que le produce descubrir sus sentimientos a Florineo, la doncella le expresa su amor de la siguiente manera:

6. En este sentido, comparto la valoración que con respecto a Enciso, a propósito de la *Tercera parte del Florambel de Lucea*, hace José Manuel Lucía (2002a: 64), quien indica que «las obras escritas por Enciso, a pesar de sus fatigas y penalidades, no gozaron del favor de la Fortuna, de “ese mundo perecedero y transitorio”, como le gustaba definirlo. Ni el *Platir* ni el *Florambel de Lucea* tuvieron el éxito que seguramente él había soñado, y que hubiera merecido en comparación con otros textos que sí gozaron del mismo entre el público de la época. Es cierto que Enciso no puede considerarse como un autor original dentro del género de los libros de caballerías (como sí lo serían Feliciano de Silva, Diego Ortúñez de Calahorra o Jerónimo Fernández), pero hay que reconocerle una gran virtud literaria: la habilidad para crear modelos de personajes caballerescos novedosos y sorprendentes».

—Mi buen señor Florineo, ruégovos que no tengáis a desonestidad ni maldad lo que vos quiero dezir, pues si lo es, vuestra fermosura y bondad son causa d'ello, y es que avéis de saber, mi verdadero señor, que desde la primera ora que os vi me aquexa tanto el vuestro amor, que no pudiéndolo más sufrir determiné de pedir os ayáis duelo de mí; y devéislo de fazer, porque si viesse que después de averme descubierto a vos dezir esto no lo tomávedes de buen grado, me echaría a la hora de aquí ayuso donde en un punto pereciessen mi desvergüenza y vida.

(f. 6r)

Es importante resaltar que media en la declaración de amor una amenaza de suicidio, pues se recurre a la intimidación con el fin de, por una parte, disminuir el peso moral del requerimiento amoroso, pero, por otra, a pesar de la vergüenza, satisfacer el deseo. La turbación que produce en el caballero la confesión de Cardenia no le impide decirle «muchas cosas de grande amor», como tampoco había impedido al rey Perión cumplir con los deseos de la hija del conde de Selandia en el *Amadís de Gaula*, y darle «muy buena esperanza de cumplir toda su voluntad». Florineo se muestra tan cortés con la doncella que, dice a continuación el texto, habría accedido de inmediato con los ruegos de Cardenia, «sino porque el batel eran tan pequeño que no podían fazer ni dezir nada que los hombres que remavan no lo viessen». No tendrán que transcurrir muchos días para que Florineo la complazca, porque después de desembarcar y cabalgar hasta entrada la noche, llegan hasta un verde y hermoso prado donde acuerdan pasar la noche. Cardenia, «que en tal trance se vido, no se le olvidó lo que Florineo le prometiera» y se acerca al lugar donde el caballero reposa:

y él como la vido no le pesó con su venida, antes se desarmó muy passo ayudándole Cardenia, y después los dos se tendieron sobre el manto, donde con gran plazer de entrambos folgaron la mayor parte de la noche. Y Florineo quedó muy pagado de la donzella, porque era muy fermosa y apuesta y nunca a otra conosciera de aquella guisa, y sobre todo era muy graciosa. Y así estuvieron mucho a su sabor fasta que el alva venía.

(f. 6v)

Un episodio como éste descubre la soltura con que se tratan los asuntos amorosos, y también sexuales, en los libros de caballerías, particularmente a partir de los textos de Feliciano de Silva, quien, por ejemplo, en su *Lisuarte de Grecia*, narra cómo la Duquesa de Austria solicita amorosamente a Perión de Gaula, hijo de Amadís y de Oriana. Literalmente, la duquesa se abalanza sobre él, quien accede a satisfacer sus deseos amorosos no sólo en ese mismo instante, sino durante los quince días que dura la navegación y, después, a lo largo de un mes más, olvidándose por completo de la fidelidad debida a su amada Gricileria (Sales Dasí 1998: 9). La exploración de las posibilidades narrativas que tienen los trasuntos amorosos y eróticos se convierte en una de las líneas argumentativas que renovarían profundamente el universo de los libros de caballerías. La intensificación y énfasis de estos motivos señalan así el alejamiento de la impronta moralizante y misógina que intentarían imponer sin éxito Páez de Ribera o Fernando Basurto (Sales Dasí 2002; Río Noguerras 1987). Por ese sendero, Feliciano de Silva concibe a un caballero

que, muy lejos ya del perfecto modelo de amante cortés, fiel a su dama, opta por satisfacer sus deseos sexuales sin ningún tipo de remilgos. Me refiero, por supuesto, a Rogel de Grecia, de la *Tercera parte del Florisel de Niquea*, para quien la sandez es «por mucha lealtad de amor dexar de gozar de hermosas dueñas y donzellas en cuanto ellas me quisieren» (cap. xcvi). Francisco de Enciso no se atreve a tanto, pero sí plantea la posibilidad de que el héroe engañe a una dueña enamorada de él haciéndole creer que comparte su pasión con tal de salir de la prisión en la que el marido de ésta lo tiene encerrado. Pero, anticipando la sombra que una actitud como ésta extendería sobre la conducta moral y amorosa del héroe, Enciso utiliza como promotor del engaño a Lelicio. En efecto, el escudero importuna a su señor para que «mostrase mucho amor a Feliciano porque procurasse de sacarlos de allí, mas Florambel amava de tan leal amor a su señora, que dezía que antes se dexaría morir que no fazerle traición en obra ni en pensamiento» (f. 218r). Tanto insiste el escudero en que «después de tenerla contenta» podría «fazer lo que le pluguiesse», que el caballero acuerda mostrarle muy buena voluntad a la dueña. En ese sentido Florambel, como Amadís, es un paradigma de fidelidad amorosa y, como él, temerá agraviar a Graselinda hasta con el pensamiento y acatará sin protestas las órdenes de su señora, lo que lo llevará a emprender una pseudo-penitencia en la que cambiará sus armas y su nombre en señal de duelo (Aguilar 2001a).

Pero, a diferencia de Amadís, que se prenda de Oriana siendo niño, el héroe de Enciso no se muestra prematuramente aficionado a las damas. De hecho Florambel recibe la orden de caballería sin conocer enamorada y emprende su andadura caballeresca sin necesidad de doncella a quien dedicar sus hazañas. De esta manera, desamorado aún, el Caballero de la Flor Bermeja participa en una serie de aventuras: la liberación del reino de Hungría de la invasión pagana, la aventura del Árbol Saludable y la eliminación de una «abominable» costumbre en el Castillo de las dos Hermanas, llamado así porque dos dueñas muy hermosas, «por hartar sus desonestos apetitos», habían impuesto por costumbre tener siempre por amigos a dos caballeros «con quienes ellas usar de sus deleites». Es más, después de abandonar el Castillo de las dos Hermanas, Florambel se encuentra con un caballero enamorado que le pregunta si él comparte su condición. El Caballero de la Flor Bermeja se burla de su interlocutor, porque para él el amor es una gran vanidad y los que «aman fazen gran locura» (f. 143v). Por dicha causa, justan con la lanza y el enamorado, quien califica al héroe de sandio por no saber lo que es el amor, es vencido por Florambel, que se marcha del lugar riéndose mucho y haciendo burla de los que «desordenadamente aman». Más adelante, el héroe equipara la pasión amorosa con la locura, una locura que produce enajenación y trae consigo la pérdida de la libertad, como Florambel mismo experimentara: «¿Qué es de aquella libertad con que de los d'este mal apassionados solías fazer burlas?» (f. 159v). La valoración del sentimiento como pasión desordenada es significativa si se tiene en cuenta que el caballero ha eliminado una costumbre relacionada con un comportamiento que pone en evidencia cómo el amor puramente mundano, mal entendido o mal encaminado, puede subvertir el orden social y hacer tambalear el estamento caballeresco.

Sin embargo, la actitud displicente del héroe hacia el amor dura muy poco, pues en la corte de Altiseo conoce a la heroína que ocasionará que sus intereses caballerescos se supediten al amor. De esta manera, el texto de Enciso se inscribe, como la mayor parte de los libros de caballerías, en la línea de la idolatría amorosa y la religión de amor. El enamoramiento del héroe es causado, en un instante, por la contemplación de la belleza de Graselinda, pues

estando muy embevecido en su contemplar, sin saber él cómo, aquel cauteloso y cruel amor muy sutilmente se le metió por los ojos y se le escondió en lo más secreto de sus entrañas; y de allí muy paso puso una dorada flecha en su domador arco y a muy gran traición la tiró y acertó por medio de aquel tan esforçado e invencible corazón; y passándole de claro en claro le fizo una tan mortal ferida que fasta la muerte le duró.

(f. 158r)

La nueva pasión tiene como consecuencia el desvelo del héroe, que se queja de la prisión, nueva y desconocida, en que se encuentra. Florambel reconoce el poder soberano del amor, pues el «señor de todas las naciones», a quien en tan poco tenía, en un instante lo ha metido en una cruel prisión. «Enajenado y mudado del que solía ser» señala el narrador para describir el estado en el que Florambel se encuentra cuando, al salir de la corte, recorre la floresta y recuerda «cómo se burlava de los que tal pasión estavan feridos, y dezía entre sí que bien se vengava en él el amor del escarnio que a sus vassallos avía» (f. 168r).

Pero el amor trae consigo el conflicto del linaje, pues Florambel se considera inferior a Graselinda. Por amor, y en la búsqueda de sí mismo, el héroe emprenderá una nueva salida de la corte a donde sólo regresará una vez es reconocido como el hijo robado de Florineo y Beladina, vestido de doncella para evitar ser conocido. Este episodio da paso a la introducción del humor y a la utilización de un motivo que se hace frecuente en el género a partir de su inserción en el *Primaleón* (Marín Pina 1996): el disfraz como medio eficaz para acceder a la enamorada. Así, don Duardos se viste de hortelano y Amadís de Grecia se convierte en la bella esclava Nereida para estar cerca de Niquea (II, 87). El disfraz abre la puerta además a equívocos y situaciones embarazosas que están apenas insinuadas en el *Florambel*, pues frente a los sugerentes y divertidos episodios imaginados por Silva, Francisco de Enciso es parco. Sin embargo, el uso del disfraz cumplirá su función, pues el caballero se encuentra con Graselinda y satisface su pasión por ella, y así da paso a una de las escenas eróticas de la obra, que es presidida por la belleza de Graselinda y resaltada con picardía por Ricandia, quien, riendo dice: «Cuanto que yo, fermosa señora, si cavallero fuesse, viéndome assí a solas con vos no sé lo que faría» (f. 314r), palabras que recuerdan a las de Darioleta cuando prepara a Elisena para su cita con Perión. A diferencia del encuentro amoroso de los padres de Florineo, el narrador es mucho más sobrio en la descripción:

y tomándola entre sus braços la començó a abraçar y besar muy dulcemente, mezclando en medio muy amorosas fablas, y aunque ella le rogava muy afincadamente que no fiziesse cosa con que deshonra le viniessse, él se dio tan

buena manera que, aunque no sabía mucho de aquel menester como aquel que nunca en otro tanto se viera, enseñado del gran amor que a la infanta tenía, fizo tanto que no aprovechándole a ella las sus onestas defensas, al fin fue dueña aquella noche la más fermosa donzella del mundo por mano del mejor cavallero que en él avía; y así estuvieron los dos con el mayor deleite y gloria que jamás amantes tuvieron.

(f. 314v-315r)

pero sí insiste en el placer posterior de los enamorados que gozan de su amor durante más de diez días, durante los cuales los dos estuvieron «mucho a su sabor» (f. 316v). Más explícito es el narrador cuando se refiere a la relación amorosa de Florineo y Beladina, padres del héroe, que está marcada por la urgencia de Florineo de continuar su vida aventurera a pesar del amor que se ha encendido en él a causa de una canción que entona la infanta en la huerta deleitosa del Castillo del Deporte (Aguilar 2001b).

Esa veta erótica y sus posibilidades son exploradas por Enciso en otras oportunidades, como confirmación de la búsqueda del entretenimiento y la preeminencia del ámbito sentimental que lo sitúa en la más pura línea artúrica, en tanto el amor y el erotismo son consustanciales a la caballería.

En conclusión, Enciso se apega a sus predecesores, se inscribe en muchos sentidos en la línea modelada por Rodríguez de Montalvo, pero se aprovecha también de las innovaciones de Feliciano de Silva para la creación del universo sentimental de su obra. Es decir, Enciso explora las fórmulas narrativas y motivos literarios propuestos por sus antecesores y proseguirá por ese camino en la *Tercera parte del Florambel de Lucea*.

MARÍA DEL ROSARIO AGUILAR PERDOMO
Universidad Nacional de Colombia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (2001), *Revista Edad de Oro*, xxi, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- AGUILAR PERDOMO, M. del Rosario (2001a), «La penitencia de amor caballerisca: Lisuarte, Florambel, Felixmarte y otros enfermos de amor», en Julián Acebrón, ed., *Fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron. Estudios sobre la ficción caballerisca*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 125-150.
- (2001b), «La nao de amor del *Felixmarte de Hircania* y otras composiciones líricas en los libros de caballerías peninsulares», *Revista de Literatura Medieval*, xiii/2, pp. 9-27.
- (en prensa), «Las doncellas seductoras en los libros de caballerías españoles», en *Actas de las VII Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 6-8 de agosto de 2002.

- BEYSTERVERELDT, Antony van (1982), *Amadís, Esplandián, Calisto. Historia de un linaje adulterado*, Madrid, Porrúa.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (2002), «Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez», en Eva Carro *et alii*, eds., *Libros de caballerías (De 'Amadís' al 'Quijote')*. *Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 27-53.
- CÁTEDRA, Pedro M. (1999), prólogo a Javier Guijarro, *El Floriseo de Fernando Bernal*, Extremadura, Editorial Regional de Extremadura.
- (2002), *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- CORT-DANIELS, Marie (1992), *The Function of Humor in the Spanish Romances of Chivalry*, Nueva York, Garland.
- EISENBERG, Daniel (1982), *Romances or Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark Delaware, Juan de la Cuesta.
- FERRARIO DE ORDUNA, Lilia (1989), «Héroes troyanos y griegos en la *Hystoria del magnánimo, valiente e invencible cavallero don Belianís de Grecia* (Burgos, 1547)», en Sebastian Neumeister, ed., *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Berlín, 18-23 agosto 1986)*, 2 vols., Frankfurt, Vervuert, 1989, I, pp. 559-568.
- (1992), «Paradigma y variación en la literatura caballeresca castellana», en Lilia Ferrario de Orduna, ed., *'Amadís de Gaula'. Estudios sobre narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI*, Kassel, Reichenberger, pp. 189-212.
- GUIJARRO CEBALLOS, Javier (1999), *El Floriseo de Fernando Bernal*, prólogo de Pedro Cátedra, Extremadura, Editorial Regional de Extremadura.
- INFANTES, Víctor (1989), «La prosa de ficción renacentista: entre los géneros literarios y el género editorial», *Journal of Hispanic Philology*, XIII, pp. 115-124.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (1996), «Libros de caballerías manuscritos», *Voz y Letra*, VII, 2, pp. 82-83.
- (1997), «Catálogo descriptivo de los libros de caballerías hispánicos. VI. Libros manuscritos de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)», *El Crítico*, 69, pp. 67-99.
- (2000), *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos.
- (2002a), «Catálogo descriptivo de libros de caballerías castellanos. XII. *Tercera parte de Florambel de Lucea*: un texto recuperado, una historia por descubrir», *Thesaurus*, LIV, 1, pp. 33-75. [1999, 1a ed.]
- (2002b), «Libros de caballerías castellanos: textos y contextos», *Edad de Oro*, XXI, pp. 9-60.
- MARÍN PINA, María Carmen (1996), «El ciclo español de los Palmerines», *Voz y Letra*, VII, 2, pp. 3-27.
- (1998a), «Metamorfosis caballeresca de Píramo y Tisbe en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea», en Rafael Beltrán, ed., *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Valencia, Universitat de València, pp. 289-307.
- (1998b), «Motivos y tópicos caballerescos», *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Instituto Cervantes / Crítica, pp. 857-902.

- (2002), «El humor en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo Jiménez de Urrea», en Eva Carro *et alii*, eds., *Libros de caballerías (De 'Amadís' al 'Quijote')*. *Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 245-266.
- MARÍN PINA, María Carmen & Nieves BARANDA (1996), «La literatura caballeresca. Estado de la cuestión», *Romanistisches Jahrbuch*, 46, pp. 314-338.
- MARTÍN FUERTES, José Antonio (1988), *De la nobleza leonesa. Los Osorio y el Marquesado de Astorga*, León, Universidad.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (1987), «Misoginia medieval y libros de caballerías: el caso de don Florindo, un héroe del desamor», en José Manuel Lucía Megías *et alii*, eds., *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Segovia, del 5 al 19 de octubre de 1987)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, II, pp. 691-707.
- ROJO, Anastasio (1989), «Breve noticia sobre un riojano autor del *Florambel de Lucea*», *Berceo*, 17, pp. 116-117.
- SALES DASÍ, Emilio (1998), *'Lisuarte de Grecia'*. *Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.